

Buenas tardes,

Aquí seguimos, **DESMONTANDO A CAPIO**. Son tantas las cosas que se ven, que uno no sabe por donde empezar, ni cuando parar. Lo que realmente interesa es saber si un hospital gestionado por una multinacional es mejor para el paciente. Rotundamente no. Voy a seguir citando casos que lo ejemplifican perfectamente.

Quizá lo más apremiante sea la **falta de personal**. Aunque ya hablé de ello, nunca me voy a cansar de repetirlo. El déficit de trabajadores en la Fundación Jiménez Díaz-Capio es acuciante. Es inconcebible que, en Urgencias, pueda haber una sola enfermera responsable de dieciocho boxes de observación. Muchas veces, el personal de enfermería de Urgencias tiene que cubrir otro puesto a parte del suyo, como puede ser triaje o radiología de urgencia. De esta forma, la atención en casos de emergencia se ralentiza pues, lógicamente, no se puede estar en dos sitios a la vez.

Otro problema es la **sobreutilización del hospital**. La clínica da de sí lo que da de sí. Y punto. No se puede aspirar tener el mismo volumen de pacientes que otros hospitales de Madrid. Esto ha llevado a tener programa quirúrgico incluso los sábados. ¿Cuáles son las consecuencias de esto? Si todo va bien, no pasa nada. El problema viene con los imprevistos. Si hay una *emergencia quirúrgica*, no hay sitio para operar. Si hay una complicación durante la intervención, también podría haber un problema. Por la tarde y durante los fines de semana, el personal médico que hay es del de guardia. Estos facultativos tendrán que *afrontar de forma subóptima las complicaciones* de una cirugía que podía esperar, unas complicaciones que requieren un manejo por parte de profesionales que no están en el hospital en ese momento.

Muchas de las cirugías de las **peonadas** provienen de listas de espera de otros hospitales. Parece paradójico pagar una peonada a la FJD y no a su hospital de referencia. La *compra indiscriminada de pacientes de otros hospitales* tiene consecuencias importantes para estos. Lo primero es que *no se dispone de su historia clínica completa*, lo cual puede acarrear complicaciones importantes. Además, esta compra masiva de lista de espera, operando sin descanso en quirófanos que no paran, lleva a situaciones realmente ridículas. En una ocasión, un cirujano se disponía para realizar la primera incisión, cuando se dio cuenta de que el paciente ya tenía la cicatriz propia de ese tipo de cirugía. Con el paciente bajo anestesia general, tuvo que salir a buscar a la familia y confirmar que ya había sido operado. Esto ocurre al trabajar con prisas, para producir lo máximo posible.

Mientras que la sanidad pública mira por el paciente, la privada mira por el dinero. Por ejemplo, en la FJD *no se realizan estudios genéticos* completos por ser muy caros. Imagínense una enfermedad genética familiar, con varios familiares afectados. Si tu acudes a nuestro hospital y pretendes que te hagan el estudio genético, te dicen que se lo haga otro familiar y, cuando en un hospital público hayan descubierto la mutación responsable, ellos comprobarían si tu tienes esa alteración. Es decir, el trabajo laborioso y caro de buscar la mutación responsable de entre las

posibles tiene que hacerse en un hospital público. Debo deducir que, si todos los hospitales fueran privados, no habría estudios genéticos.

Volviendo a los **engaños que la FJD-Capio hace a la Consejería de Salud**, hay uno especialmente flagrante. La Clínica de la Concepción ha sido y sigue siendo un hospital privado, con una parte de sus pacientes perteneciente a la sanidad privada. Muchos de estos paciente han sido tratados con un dispendio de medios irracional durante años. Pero como ellos o sus aseguradoras lo pagaban, no pasaba nada. Con la llegada de la crisis, muchos de estos paciente han tenido que pasar a la Seguridad Social. Sin embargo, se sigue realizando ese gasto de medios injustificado a cargo de todos los ciudadanos. Esto ocurre con demasiada frecuencia. Todos lo vemos, muchos se quejan, pero nadie lo denuncia.

Antes de terminar, querría hacer alusión a la carta enviada por parte de la Dirección Médica del Hospital de Valdemoro y difundida por El Mundo. Cuando leí el artículo, no me sorprendí ni los más mínimo. Es una práctica frecuente de la **Gerencia y los Jefes de Servicio mandar correos a los empleados para forzarles a seguir ciertas directrices**. Muchos de estos mails van dirigidos a dar altas a pacientes siguiendo unos criterios que, muchas veces, van en contra de las recomendaciones de las sociedades científicas. Estos correos son públicos, se mandan a muchos miembros de distintos servicios. Los hospitales de la comunidad de Madrid están llenos de médicos que trabajaron en la FJD y estarían encantados de dar buenos ejemplos de estas circulares.

De momento, lo dejo aquí. Seguiré atento para informar de lo que pasa tan cerca de sus casas y parece que nadie quiere saber.

Atentamente suyo

Un@ de tant@s